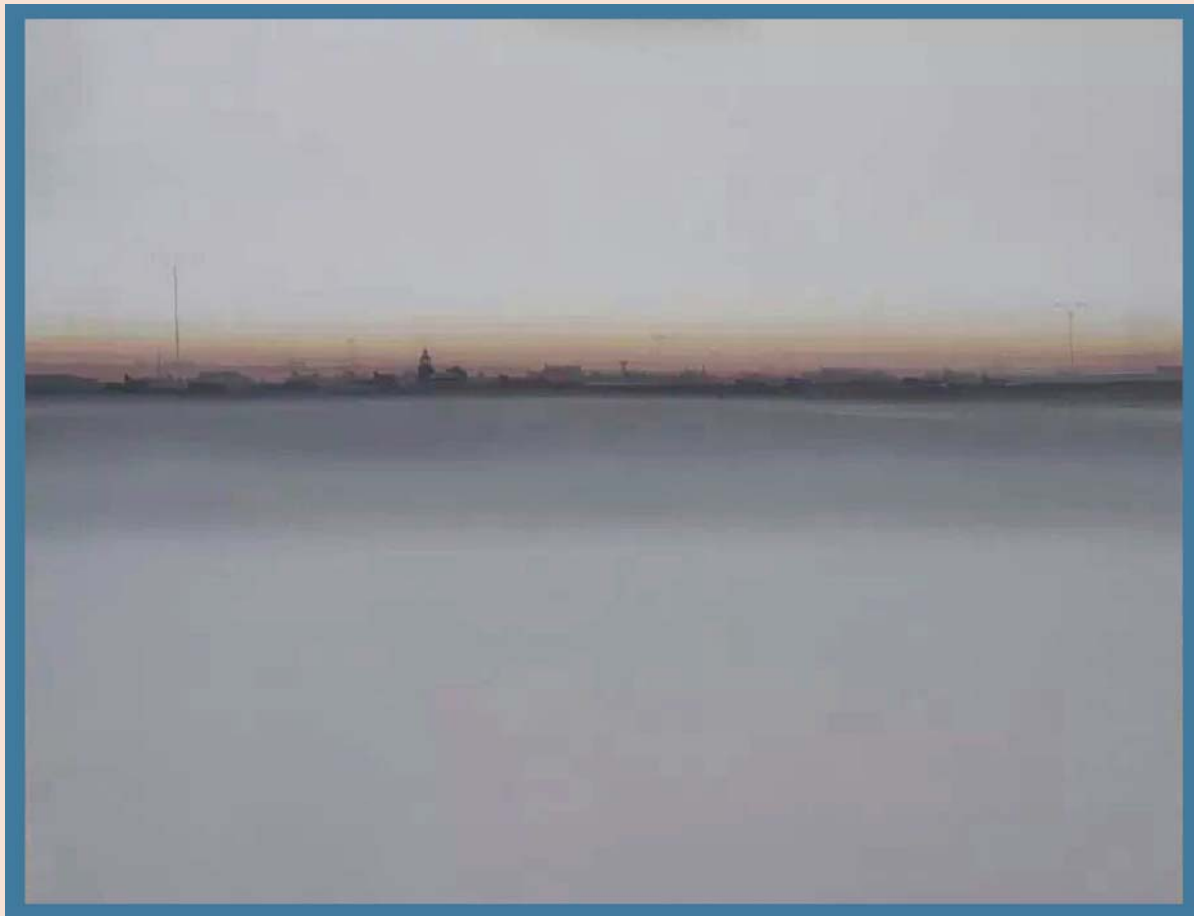


HORIZONTES INFINITOS DE LA MORAÑA

Jesús M^a Sanchidrián Gallego

Los horizontes infinitos de la Moraña fueron un motivo revelador del encuentro mantenido en el pueblo de El Oso el sábado 30 de agosto de 2014, donde tuvimos oportunidad de compartir sentimientos tan profundos como los que el hombre experimenta en contacto con la tierra que le vio nacer.



Óleo de Diego Benítez premiado en el concurso de pintura rápida de El Oso 2014

Todo desde el horizonte en el que se pierde la vista cuando nos apostamos sobre el terreno de la llanura morañera.

Donde se abre el infinito estepario de sobrecogedoras planicies que participa de un mismo paisaje cerealista.

Y donde, como representantes humildes de los hombres y mujeres anónimos de esta tierra, fueron homenajeados el arqueólogo Emilio Rodríguez Almeida (natural

de Madrigal) y al dulzainero Aureliano Muñoz "Polilo" (de Velayos, Pozanco y Santo Domingo de las Posadas).

<http://www.tribunaavila.com/noticias/polilo-y-rodriquez-almeida-fueron-honrados-en-el-dia-del-homenaje-de-el-oso/1409514968>

Fue una jornada que disfrutamos con el alcalde Felicísimo Gil, el párroco y comisario de las Edades del Hombre Óscar Robledo, el pintor Eugenio López Berrón, el arquitecto Francisco del Río, el fotógrafo Jesús López "Abulafoto", el comediante Jesús Úbeda, el artista y escultor Ignacio Asenjo y el cronista de Arévalo Ricardo Guerra, entre otros muchos amigos, vecinos, visitantes y todo el pueblo de El Oso.

Pero, decía yo en mi comunicación realizada en la introducción al acto inaugural del homenaje a La Moraña realizado en el hermoso templo parroquial:

<https://www.youtube.com/watch?v=iuerA8RtBIs>

¿Cómo contagiar estas querencias a las generaciones venideras?

¿Cómo explicar el apego de nuestros padres a estos campos de atractivo secular y difícil encaje en las rutas turísticas al uso?

¿Cómo enseñar la metáfora marinera del océano inmenso que se abre a los ojos de aldeanos y viajeros al alzar la vista?

Y ¿cómo hacer todo esto cuando vemos que los pueblos se vacían y abandonan por sus moradores legendarios, aquellos que heredaron y transmitieron por los siglos antiguas tradiciones y costumbres, ya desaparecidas, que son nuestra identidad cultural?

Empecemos entonces por conocer y saber más de cuanto nos rodea, y redescubriremos la magia de sus valores culturales y naturales que son el horizonte infinito e inagotable, sabiendo que las formas de vida antigua mantenidas durante siglos son parte del pasado que no volverá.

Y en el redescubrimiento de La Moraña encontramos infinidad "Morañas" que son el ideario histórico de su devenir constante que seguidamente relatamos.

La Moraña prehistórica guarda testimonios de piedras talladas hace cien mil años en Narros del Castillo.

Entre los exponentes del calcolítico destacan los hallazgos de la edad de cobre encontrados en el yacimiento de El Tomillar en Bercial de Zapardiel, y el ajuar campaniforme de Valhondo en Pajares de Adaja.

La Moraña vettona, que linda por el sur con los castros de las Cogotas y de la Mesa de Miranda tiene en sus mejores ejemplos en los verracos graníticos (s. IV a. c. – s. I d. c.) de Mingorría, Santo Domingo de las Posadas, El Oso, Papatrigo y Arévalo.

La Moraña romana aparece representada en cerámicas de Papatrigo, en el extraordinario mosaico de Magazos (Nava de Arévalo), y en la villa romana recientemente descubierta en San Pedro del Arroyo.

La Moraña medieval, nombre de ascendencia árabe, debe su título a la singularidad de la reconquista cristiana en la que se respeta la cultura islámica de los habitantes de origen musulmán que conviven en su seno con otros venidos del norte peninsular.

La Moraña mora presume de morería en la ciudad de Arévalo donde nació el místico islámico llamado “El Mancebo de Arévalo” (s.XVI), el más relevante autor mudéjar-morisco del siglo de oro.

La Moraña judía estuvo representada en Arévalo por el cabalista Moisés de León, toda una celebridad de su tiempo que falleció en la localidad allá por el año 1305 y fue enterrado en Ávila.

La Moraña cristiana, por su parte, tiene en el obispo y escritor Alonso Fernández de Madrigal, «el Tostado» (1410 - 1455), nacido en Madrigal de las Altas Torres, uno de los personajes más célebres.

La Moraña territorial agrupa a casi un centenar de municipios de la mitad norte de la provincia abulense cuyo territorio queda configurado en una inmensa llanura, que incluye la Tierra de Arévalo y el Campo de Pajares, con pequeñas y planas colinas que se pierde en el horizonte, como un mar en tierra adentro.

La Moraña panorámica ofrece una excelente vista para la contemplación, y ésta se presenta desde la atalaya que se levanta sobre Peñalba o la se exhibe desde el Cerro Gorría.

Y situados aquí, enseguida se agolpan imágenes de numerosas vidas de hombres y mujeres que por aquí pasaron dejando reveladores signos de su historia, que es la nuestra.

La Moraña paisajística se delimita y configura en la mitad norte de la provincia distinguiéndose las siguientes Morañas:

La Moraña norteña llamada Tierra de Arévalo.

La Moraña occidental, entre el río Arevalillo y la provincia de Salamanca.

La Moraña oriental, entre el río Arevalillo y la provincia de Segovia de la que se separa por el río Voltoya.

Y también se distinguen la Moraña Alta y la Moraña Baja, según su mayor o menor altitud.

La Moraña es una marina de tierra donde ondean como veleros torres campanarios y espadañas en un mar cerealista, en cuyo horizonte se juntan cielo y tierra.

La Moraña fluvial se peina con una raya que es el corredor verde que dibuja el río Adaja entre cárcavas y verdes pinares, y choperas junto a los arroyos.

Otros ríos que van a parar a la mar cerealista de la Moraña son:

El río Arevalillo, el cual se alumbraba en el Cerro Gorría de la serranía de Ávila que se adentra en la Moraña por Bravos y Santo Tomé de Cabarcos.

El río Zapardiel que nace en la Laguna de San Martín de Cabezas de El Parral, y el Trabancos en Blascomillán.

Y en medio, la extraordinaria laguna de El Oso, un espacio de incalculable valor ornitológico y medioambiental.

La Moraña es arquitectura de barro y ladrillo que los artesanos moriscos modelan con maestría, quienes a las órdenes de curas y párrocos construyen iglesias y templos de orden románico junto a parte del caserío de nuestros pueblos.

Moraña viene de morería, y tierra de moros es el significado más aceptado, y los edificios monumentales mudéjares son creación original de su oficio de constructores.

La Moraña mudéjar es la arquitectura de ladrillo hecha arte por moriscos en templos, iglesias, ábsides, campanarios, torres y puentes.

Y en este conjunto monumental sobresalen los edificios religiosos de:

Adanero, Albornos, Aldeaseca, Arévalo, Cabizuela, Donvidas, Espinosa de los Caballeros, Horcajo de las Torres, Langa, Madrigal de las Altas Torres, Narros del Castillo, Narros de Saldueña, Pajares de Adaja, Palacios de Goda, San Esteban de Zapardiel y Sinlabajos, entre otros.

La Moraña es artesanía de ladrillo y adobe, de este oficio son los viejos tejares donde se cuece y modela el barro que todavía quedan en:

Bercial de Zapardiel, Berlanas, Castellanos de Zapardiel, Fuente el Sauz, Pajares de Adaja llamado del tío Mariano, Sanchidrián, Santo Tomé de Zabarcos llamado del tío Pío, y San Vicente de Arévalo, mientras que en Cabezas de Alambre hacen hacían adobes.

Lo mismo que mantienen hornos de alfareros en Tiñosillo y Arévalo.

La Moraña es cielo azul, es sol de justicia, es pan de trigo candeal, es viña que verdea en la lejanía.

**“Se tiende al sol de Castilla
Arévalo, y a su cielo eleva las torres de
sus iglesias y conventos”.**

(Escribió Miguel de Unamuno)

La Moraña poética se hizo verso en el libro “Morañegas” de Constantino de Lucas Martín (1882-1847), sacerdote natural de Viniegra de Moraña, quien fue un capellán castrense retirado en 1922 en la finca Machín de Arévalo.

Todos los pueblos se dan cita en este entrañable poemario que los niños recitaban en la escuela.

En él se canta al labrador, al pastor, a la música de tambor y gaitilla, al trillo, a la yunta, a los machos, a las mieses, a la campana, a los garbanzos, a la matanza, a la cocina, a la patrona, etc.

La Moraña del viajero vagabundo que fue Camilo José Cela era aquella donde se *“cría el cereal, tolera la vid y maldice el árbol”*.

A la contra, Constantino de Lucas compuso el poema titulado *“El árbol de la Moraña. Poema de mi tierra llana”*, y en el día de hoy, el pueblo de El Oso reivindica, homenajea, revitaliza y enaltece el símbolo del árbol.

La Moraña forestal se asienta en los pinares de Arévalo, Hernansancho, Villanueva San Vicente, Adanero, Espinosa, Orbita, Nava de Arévalo, Pedro Rodríguez y Cabizuela, El Oso y Riocabado, Tornadizos, Langa y Pozanco.

También en las dehesas y montes de Castronuevo, Zorita, Navares, Almarza, Viñegra, Moraleja y Blasconuño. Así como en las riberas de los ríos y arroyos Adaja, Arevalillo, Voltoya, Espinarejo, Zapardiel, Trabancos, Regamón, Berlanas, Mínime, san Miguel, Pontón y Mora.

La Moraña de sombra arbolada en los pueblos es escasa y aquí el árbol tiene nombre propio: el árbol de la plaza, el árbol de la ermita, el árbol de la iglesia, el árbol del cuartel, etc.

La Moraña cerealista es granero de Castilla, y su más elocuente naturaleza que la identifica encuentra su armonía en una bella cancioncilla que recoge Lope de Vega en la comedia “El vaquero de Moraña”:

*¡Ésta sí que es siega de vida,
ésta sí que es siega de flor!*

**Hoy, segadores de España,
vení a ver a la Moraña
trigo blanco y sin argaña,
que de verlo es bendición.**

*¡Ésta sí que es siega de vida,
ésta sí que es siega de flor!*

**Labradores de Castilla,
vení a ver a maravilla
trigo blanco y sin neguilla,
que de verlo es bendición.**

***¡Ésta sí que es siega de vida,
ésta sí que es siega de flor!***

Y en esta tierra de horizonte azul, prosigue el personaje de “El vaquero de Moraña”:

***“Esta abundancia de cielo,
favorable y rico amigo,
tanto, que
os vuelva trigo
la misma hierba del suelo.***

La Moraña agrícola y ganadera testimonia sus faenas en los aperos de labranza que se conservan en las casas, corrales, pajares y paneras de las localidades de la zona, en establos y dependencias agropecuarias, y muchos en la casa museo de Eugenio López Berrón en Gotarrendura.

La Morañas de carretería era la actividad artesana que consistía en fabricar carros y aperos de labranza con los que se desarrollaban una parte importante de las faenas agrícolas.

Y los talleres carreteros que destacaron por su importancia en La Moraña y Tierra de Arévalo fueron los de Adanero Albornos, Aveinte y Flores de Ávila, sin olvidar otros en Crespos, Riocabado, El Oso, Madrigal y Arévalo.

La Moraña carreteril es la de los carreteros y carros agrícolas que utilizan los labradores tirados por bueyes, vacas, burros, caballos o mulas como animales de tiro.

Estos últimos sobresalen por su elegancia y decoraciones coloristas y todavía se ven algunos abandonados a su suerte en un rincón de las eras, o bajo un tinajo medio arruinado, y otros, con mejor suerte, se exhiben en el museo López Berrón.

***¡Que viene el carro!, gritaban
los niños en la plazuela.
Más allá de los barbechos
juegan las cigüeñas
a cantar: «Que rueda el carro,
que el carro rueda la rueda».***

La Moraña arriera surcada por infinidad de caminos ya no siente de traqueteo de carros tirados por mulas y se ha hecho peregrina.

Antiguamente

***«El arriero va a pie junto a sus burros, o montado en uno encima de la carga,
con las piernas colgadas junto al cuello.***

El arriero español es un hombre agradable, inteligente, activo y sufrido; resiste hambre y sed, calor y frío, humedad y polvo; trabaja tanto como su ganado y nunca roba ni le roban».

Escibió el viajero inglés Richard Ford en 1830.

La Moraña trajinante es la de comerciantes ambulantes y arrieros que recorren pueblos y aldeas ofreciendo productos y servicios:

Entre ellos, citamos, a modo de ejemplo, a algunos:

El *tío Requena* y el *tío Ronda*, de la Vega de Santa María, arreglaban y hacían albardas y colleras de burros, mulas y caballos.

El *tío Trifón* y el *tío Calixto* de Velayos hacían los ataúdes, timones de los carros y los estevones de los arados.

Los trilleros de Migueláñez empedraban la cara inferior de los trillos que después desgranaban el trigo y la cebada.

Los cacharrereros de Tiñosillos llegaban con una buena muestra de cántaros, botijos y otros recipientes de barro.

Los patateros llegaban de Tiñosillos y Cabizuela.

El *tío Pistolo*, desde Cardeñosa y Peñalba, recorría los pueblos como buhonero con un carro tirado por una mula.

Los ajeros y hortelanos eran de Las Berlanas.

El *tío Jabonero* de Velayos vendía trozos de jabón que llevaba en unas alforjas. De Velayos llegaba

Los vendedores de ultramarinos y frutas, peces y cangrejos del Adaja, chocolateros, panaderos, triperos, meloneros, y vendedores llegaban de Mingorría.

Los colchoneros venían con el buen tiempo de Villanueva de Gómez, quienes vareaban los colchones mientras la lana se oreaba al sol.

El *tío Rascayú*, de Arévalo, se instalaba en una casa los días que fueran necesarios para terminar aquellos grandes armarios, construidos en la misma habitación donde se ubicaba.

El *tío Elías*, también de Arévalo, hojalatero sesentón con bigote negro y muy moreno, se paseaba haciendo ruido con una sartén y un hierro, percusión tronadora, mientras se anunciaba:

«Nuestro oficio es un oficio muy chulo.

Señora, ¿quiere usted que le eche un culo?

(a las cazuelas y pucheros)».

La Moraña peregrina se ha reinventado en interesantes rutas para senderistas y caminantes que cruzan la comarca por cañadas y caminos con especial fervor.



Óleo de Miguel Torrou premiado en el concurso de pintura rápida de El Oso 2014

Y entre ellas descubrimos el camino de Santiago llamado del Sureste, por Gotarrendura, Hernansancho, Villanueva, El Bohodón, Tiñosillos y Arévalo.

La ruta del cortejo fúnebre de Isabel la Católica, desde Medina del Campo a Granada, sigue el mismo itinerario.

Otra ruta santiaguera y del Camino de la Lengua pasa por Mingorría y Santo Domingo de las Posadas Velayos, Blascosancho, Pajares de Adaja, Gutierre Muñoz, Órbita, Espinosa de los Caballeros y Arévalo.

La ruta teresina de la cuna en Ávila al sepulcro en Alba de Tormes, por Gotarrendura, El Oso, Papatrigo, Fontiveros, Narros y Duruelo.

Y la ruta llamada del emperador Carlos V hacia su retiro de Yuste pasa por Horcajo de las Torres.

La Moraña molinera es la que se ocupa de la transformación del cereal en harina y pienso.

Para ello se construyen molinos en los cauces de los ríos y arroyos y se convierten en las instalaciones de uso colectivo donde se advierte un nivel más elevado de tecnología agraria.

***Parecéis molinero, amor
Y sois criador; parecéis molinero,
y criáis el pan entero;
y sois pan verdadero
hecho de harina de flor,
y sois criador.***

(Lope de Vega en “El rústico del cielo”)

***Gasta la molinera
Ojos de cielo
Y unos labios que saben
A caramelo***

(Dice una cancioncilla anónima)

Y los molinos de los que se conservan vestigios se encuentran:

En el río Adaja: en Mingorría, Cardeñosa, Zorita, Pozanco, Navares, Hernansancho, Villanueva de Gómez, Arévalo (Quemado, Cubo, Obispo y Monjas).

En el río Arevalillo: en Sto. Tomé de Zabarcos, Albornos y Brabos.

En el río Zapardiel: en Mambblas y en la alquería de Torralba de Cisla.

En el río Trabancos: en Rasueros, Flores de Ávila y Horcajo de las Torres.

En el Arroyo Aldeamar: en Blascomillán y San Juan de la Encinilla.

En el arroyo Pinarejo: en Villaflor y Bularros.

Y en el río Voltoya: en Velayos.

Luego los molinos hidráulicos dieron paso a los molinos de piensos que se levantaron en los núcleos urbanos, y a los pueblos ribereños se unieron, entre otros, Papatrigo, El Oso y Las Berlanas.

La Moraña pastoril es la de los labradores que descubrieron el beneficio económico que les supondría la posesión de rebaños de ovejas.

Aprovechando los pastos de las tierras de barbecho y las de la rastrojera, no sólo aumenta su renta con la producción de lana y carne, sino que además les proporcionaba abono orgánico bueno y barato.

Ello dio lugar al pastoreo estable, el cual llegó a alcanzar tal importancia que consagró el dicho popular:

«Antes labrador sin orejas que sin ovejas».

La Moraña festiva se resume en un dicho popular que nos enseña mucho de tradiciones ancestrales:

***«Tres días hay en el año
que relucen como el sol:
la matanza, el esquileo
y el día de la función».***

La Moraña chacinera se representa en el ritual donde se da muerte al cerdo, animal que ha sido la base alimenticia familiar durante siglos.

Es la matanza que en versos con pringue recitó elocuentemente Constantino de Lucas.

Y cuando llegaban los castradores de Adanero el alguacil pregonaba:

«Ha llegado el castrador de Adanero.

**El que tenga ganados que castrar que no los eche de comer
y avise en la posada».**

La Moraña cocinera guisa en la vieja lumbre rico cocido de garbanzos, magras, morcillas, torreznos, patatas, bacalao y sopas de ajo, y como algo extraordinario el tostón, un verdadero un manjar.

La Moraña ganadera domaba sus vacas y bueyes para laborear el campo y para ponerlas herraduras a las vacas y bueyes levantó curiosos complejos pétreos formados por toscas columnas llamados potros.

Buenos ejemplos hay en Mingorría, Pozanco, Zorita, Santo Domingo, Gotarrendura, Hernansancho, Muñosancho y otros tantos pueblos.

La Moraña deportiva compite en juegos de pelota, calva, barra, luchas y carreras de gallos.

Y sobresale la pelota hecha de piel de gato que golpea en los frontones que proliferan en todos los pueblos aprovechándose de los paredones y tapiales de iglesias y ermitas.

La Moraña viñadora exhibe su verdor y riqueza en campos de Madrigal, Langa, Zorita, Pozanco, Gotarrendura, Peñalba, Hernansancho, Blascosancho, etc. que conservan lagares y bodegas. Y llegado el mes de octubre decía un verso de Lope de Vega

***A la viña, viñadores, que sus
frutos amores son».***

La recogida de la uva y la posterior elaboración del mosto es una de las labores tradicionales que se desarrollan en el campo más gratificantes, no en vano solía constituir una fiesta.

El valor de la tierra de viña fue muy superior a la de labrantío, hasta el siglo XIX con un considerable aumento de las tierras de viñedos.

A modo de ejemplo diremos que a finales del siglo XIII una hectárea de viñedo en Pajares alcanzaba un precio de 92 maravedíes, mientras que una hectárea de tierra de labor en Pozanco se vendía a 18 maravedíes.

El Catastro de Ensenada recoge en 1751 la viña era uno de los cultivos más rentables, pagándose 120 reales de vellón en tierras de primera clase, mientras que el trigo llegaba a 75 reales.

La Moraña feriante es la de las ferias ganado que tenían lugar en Ávila, Las Berlanas, Arévalo y Peñaranda, hasta donde llegaban los arrieros de la Sierra, las dehesas y La Moraña entera conduciendo ovejas, cabras, caballos, vacas, burros, mulas...

Los aldeanos llegaban ataviados con trajes negros de pana y sombreros de paño (atrás quedaron las albarcas de goma y las boinas), y los animales lucían lujosas albardas y colleras mientras tiraban de carros ruidosos.

La Moraña folclórica es la que sale de la dulzaina y el tamboril.

En la fiesta, los bailes eran amenizados por los tamborileros Modesto y Codileo, de Vega de Santa María, “Ojetete”, de Maello y el dulzainero “Polilo”, de Pozanco, alumno del famoso Agapito Marazuela.

Las jotas y las danzas de palos son buenos ejemplos de la tradición musical.

La Moraña tejedora es la que mantenía una primitiva industria textil en Mingorría, Velayos y Santo Domingo de las Posadas, localidades que mediado el siglo XVIII, sin contar los tejedores aislados de Gotarrendura, Vega de Santa María y Zorita, mientras que Cardeñosa llegó a contar con una escuela de hilazas.

Así, Mingorría tenía entonces 14 centros cardadores y ocho telares, que daban trabajo a 19 tratantes y fabricantes de estameñas, 12 cardadores y peinadores de lana y dos aprendices, y a ocho maestros de tejer sayales y estameñas.

Velayos tenía 35 peinadores, 15 cardadores, 27 telares y 31 tejedores, entre ellos había seis fabricantes-tejedores que empleaban entre todos a 30 operarios, seis fabricantes-peinadores que elaboraban lana para estameñas y sayales, y un fabricante peinador y tratante de pieles de cabra.

Santo Domingo de las Posadas tenía tres peinadores, cuatro telares y cuatro tejedores.

Estas localidades, junto con Villanueva de Gómez, eran las únicas de toda la Moraña y la zona centro de la provincia abulense donde se desarrollaba la actividad textil,

La Moraña de palomas de palomar encuentra su máximo exponente el palomar que Santa Teresa heredó de sus padres en Gotarrendura, por expreso deseo de su madre doña Beatriz.

«Tenga la mercé de cebar y cuidar bien el palomar en estos meses de frío, ahora que está bien poblado. Fecha a 10 de enero de 1541».

«Hacedme mercé de enviar doce palominos la víspera de Santiago, que yo me holgaré mucho de ello. Fecha a 10 de julio de 1546».

Son los primeros **textos autógrafos** que se conservan de Santa Teresa, divulgados por su propietario el marqués de San Juan de Piedras Albas, son precisamente los que dirigió a González de Venegrilla, rentero y administrador del palomar.

Este palomar y sus palomas marcaron el alma de Teresa de Jesús hasta llamar «palomarcicos » a todos sus conventos y «palomas» a sus monjas.

Rodean muchos de los pueblos de la meseta castellana unas construcciones aisladas, de planta rectangular algunas veces, circular casi siempre, con pretensiones decorativas de las que suelen carecer totalmente las pobres viviendas inmediatas:

Son los palomares, donde se criaban palomas que proporcionaban carne y abono al campesinado.

De barro, ladrillos o mampostería guarnecida, bien blancos de cal, los palomares tienen un aspecto pintoresco al introducir en su construcción elementos decorativos y superfluos:

Tejados a diferentes alturas, muros que se prolongan por encima de la cubierta, siempre de escasa pendiente, pináculos bordeando tejados y albardillas...

La Moraña de cruceros es la que forman las cruces de piedra granítica que forman viacrucis, simplemente calvarios o cruces aisladas a la puerta de iglesias, ermitas y cementerios.

Se levantan sobre peanas que tienen una forma cuadrangular o redonda, para lo que incluso se aprovechan las piedras de los lagares, donde se apoyan, a veces, sobre una escalinata a su alrededor.

El arte popular se hace símbolo del Cristianismo desde el nacimiento de éste.

Pero las cruces que permanecen arraigadas en esta dura tierra trascienden a su significado religioso originario para configurar un paisaje con sabor a «pueblo artesano».

La Moraña romera es la del Cristo de los Pinares en San Vicente de Arévalo, su patrón oficioso que congrega en romería a toda la comarca.

Al mismo tiempo, todos los pueblos honran a sus vírgenes y patronos propios con oficios religiosos, procesiones, música de dulzaina y tamboril y subasta de banzos.

La Moraña ornitológica está en la laguna de El Oso donde se reúne una impresionante muestras de avifauna. Y por su esbeltez llama la atención las grullas y avutardas en Palacios Rubios, Madrigal, Horcajo, Aldehuela, Flores, Císla, Moraleja, Sinlabajos, Papatrigo, El Oso y Campo de Pajares.

La Moraña cortesana fue regia durante la edad media.

Y como datos de ello apuntamos que Alfonso VIII de Castilla (1155-1214), ganador de la batalla de las Navas de Tolosa murió en Gutierre Muñoz.

Que la reina Isabel la Católica (1451-1504) nació en Madrigal de las Altas Torres, donde su padre Juan II (1405-1454) había fijado la corte castellana.

Que Alfonso XII de Castilla (1453-1468), hermano de Isabel la Católica, fija su breve corte en Arévalo.

Y que Fernando I (1503-1564), emperador de Alemania, hijo de Juan la Loca y Felipe el Hermoso, se crió en Arévalo con su abuela Isabel de Portugal.

Y a ellos añadimos a Sebastián I de Portugal (1554-1578) en la suplantación que hizo el impostor Gabriel Espinosa, el Pastelero de Madrigal ahorcado y luego decapitado en Madrigal en 1595, protagonista del drama de Zorrilla (1817-1893) "Traidor, inconfeso y mártir".

La Moraña palaciega tuvo su peculiar lujo en grandes casonas del duque de Montellano en Blascosancho; del conde de Adanero en ésta localidad y en Fuente el Sauz; del conde de Valdeláguila en Fuentes de Año; del marqués de la Conquista en Vega de Santa María, y de los Cárdenas en Arévalo.

La Moraña jornalera era la que servía en los señoríos nobiliarios de los Alba, Montellano, Villanueva (Dávila y Velada), la Conquista, Valeláguila, etc. hasta que los últimos colonos adquirieron sus tierras.

La Moraña mística y asceta se hace literaria y santa gracias a Santa Teresa de Jesús (1515-1582), natural de Ávila y emparentada con Gotarrendura; a San Juan de la Cruz (1542-1591), natural de Fontiveros, poeta de hermosos e íntimos versos; y a Fray Luís de León (1527-1591), catedrático y poeta asceta hombre culto del renacimiento, que falleció en Madrigal de las Altas Torres.

La Moraña monástica tuvo en Arévalo su gran riqueza patrimonial y cultural en los restos de los conventos de San Francisco de la Observancia, de la Santísima Trinidad, de Franciscanos Descalzos, de la compañía de Jesús, de la Encarnación, de Santa Isabel de las Montalvas y de San Pablo de la Moraleja.

En Tiñosillos se encuentran los restos del convento de Nuestra Señora de los Ángeles.

En Madrigal de las Altas Torres destacan el majestuoso y arruinado Convento Extramuros y el habitado de las Madres Agustinas.

Y en Blascomillán el convento carmelita de Duruelo.

La Moraña fortificada se hizo fuerte en los castillos de Arévalo, Narros del Castillo, Castronuevo (del duque de Alba) y Narros de Saldueña (del duque de Montellano), así como en las murallas de Arévalo y Madrigal.

La Moraña de arte sacro inunda las parroquias e iglesias con hermosos artesonados y retablos barrocos tallados por la escuela de Gregorio Fernández (1576-1636).

Muchas de estas iglesias cuentan con órganos de gran valor que hacían sonar los sacristanes con notas celestiales.

La Moraña ilustre se hace célebre en destacadas personalidades nacidas en esta tierra como:

Francisco Gutiérrez (1751-1782), de San Vicente de Arévalo, escultor de la Cibeles madrileña.

Francisco Méndez Álvaro (1806-1883), de Pajares de Adaja, médico y alcalde de Madrid.

Eulogio Florentino Sanz (1822-1881), de Arévalo, diplomático y poeta romántico.

Juan Jiménez Martín (1855-1901), de Adanero, famoso pintor decimonónico premio nacional en 1901.

Y tantos otros que dan prestigio a nuestros pueblos centenarios.

La Moraña infinita tiene muchos más horizontes y otros más por descubrir.

Tantos como hombres y mujeres nacieron, vivieron o murieron en esta tierra.

Tantos como pasaron por ella, leyeron sobre ella o la vieron en un mapa.

Tantos como pueblos y aldeas salpican su paisaje.

Tantos y tantos horizontes, que ya habrá otras oportunidades para encontrarnos de nuevo en ellos.

El Oso (Ávila), 30 de agosto de 2014.

Jesús M^a Sanchidrián Gallego



Óleo de pintora iraní premiado en el concurso de pintura rápida de El Oso 2014